



Los desafíos de la educación en Chile

Claudia Fuentes Ríveros
directora@latribuna.cl

Ayer 24 de enero, el mundo celebró el Día Internacional de la Educación, una efeméride proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2018, con el objetivo de reconocer la importancia fundamental de la educación en el desarrollo personal, social y económico. Este día invita a reflexionar sobre el impacto que la educación tiene en el progreso de las sociedades, así como sobre los obstáculos que aún enfrentan millones de personas para acceder a ella.

En el contexto global, la educación se reconoce como un derecho humano y un motor clave para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular el ODS 4, que busca garantizar

una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos y todas.

Un tema que en nuestro país adquiere una relevancia particular ya que, si bien se ha avanzado en distintos aspectos del sistema educativo, como por ejemplo, la cobertura que alcanza sobre el 90%, y los esfuerzos que se han realizado en infraestructura y tecnologización, sobre todo, en establecimientos dependientes de las municipalidades. La mayor falencia sigue siendo la calidad de educación que se entrega, donde persiste una brecha significativa entre los distintos estratos socioeconómicos.

Es un hecho que los estudiantes de familias con

menos recursos enfrentan condiciones de aprendizaje menos favorecedoras, acceso limitado a recursos tecnológicos, infraestructura deficiente y una falta de apoyo emocional y psicológico, lo que afecta directamente su rendimiento y oportunidades futuras.

Y es también muy cierto, que familias de clase media realizan grandes esfuerzos económicos para acceder a una "mejor educación" en establecimientos particulares, debido a la falta de cupos en alternativas de su preferencia a raíz de la selección del Sistema de Admisión Escolar, SAE, y también, en educación superior, situación que ve mermados sus ingresos en muchos otros aspectos de la vida cotidiana, incluso generando sobreendeudamiento.

Un aspecto poco analizado y muchas veces normalizado de nuestro sistema educativo actual, que según Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), es uno de los con mayores disparidades en los resultados educativos según el nivel socioeconómico. En la Prueba de Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA), los estudiantes chilenos de contextos más desfavorecidos muestran desempeños significativamente más bajos que aquellos que provienen de entornos más privilegiados.

Esta brecha es un reflejo de la segregación del sistema educativo chileno, donde la educación está, en gran parte, privatizada y desigualmente distribuida.